

Araque E., Juan C.

**Araque E., Juan C. es Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la UPEL-APB. Es profesor en la Universidad Técnica de Cotopaxi, su correo electrónico es jaraquescalona@gmail.com*
***Riera M. Mayra V. es Magister en Educación con Énfasis en Investigación Socioeducativa. Es profesora en la Universidad Técnica de Cotopaxi, su correo electrónico es mayra.riera2308@utc.edu.ec*
****Grados F., Katya M. es Magister en Formación Internacional Especializada del Profesorado, especialidad en Lengua y Literatura. Además, es Magister en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia. Es profesora en la Universidad Técnica de Cotopaxi, su correo electrónico es katya.grados8512@utc.edu.ec*
*****Quinatoa C., Carlos I. es Magister en Ingeniería Eléctrica. Es profesor en la Universidad Técnica de Cotopaxi, su correo electrónico es carlos.quinatoa7864@utc.edu.ec*

Resumen

Sin lugar a dudas, la pedagogía crítica es fundamental y casi un requisito indispensable hoy día a nivel mundial, ésta se debe valer de un lenguaje eficaz y eficiente para poder desarrollar lo que Paulo Freire denominará “extensión comunicativa”, de allí que el ambiente donde se lleve a cabo la educación bajo este modelo humanista arroje resultados positivos. La pedagogía freiriana es de suma relevancia en tanto ve y asume al educador en un proceso vinculante, es decir, un profundo conocedor de las problemáticas que aquejan al educando y su entorno, aunado a esto, el accionar de este insigne autor brasileño parte de lo político, con la intervención del estado se favorecerá la liberación de los seres más oprimidos de una sociedad desequilibrada. Para el pedagogo sureño, el nivel de analfabetismo determina el rumbo de una nación, una especie de detonante negativo el cual representa un obstáculo para el progreso colectivo. El proceso de alfabetización a partir de la pedagogía crítica hace profundo énfasis en el pensamiento crítico, ello hará que el educando valore las palabras de su contexto las cuales arrojan una significación para él y esencialmente para un justo proceso de concientización. Freire acertadamente adujo que “el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no solamente está en el mundo sino con el mundo” lo cual conduce a reflexionar que todo docente desde su capacidad comunicativa y humana debe incluir a los educandos en su entorno enseñándoles a conquistar un espacio donde tengan una voz participativa.

Palabras claves Pedagogía crítica, lenguaje, comunicación.

Un acercamiento a la pedagogía crítica de Paulo Freire: valores comunicativos y lingüísticos

Abstract

Undoubtedly, critical pedagogy is fundamental and almost an indispensable requirement at the world level today, this must make use of an effective and efficient language to develop what Paulo Freire will call "communicative extension", hence the environment where education is carried out under this humanistic model generates positive results. Freirian pedagogy is very important because it sees and assumes the educator in a binding process, meaning, a deep knowledge of the problems that afflict the student and their environment, joined with this, the actions of this distinguished Brazilian author part of the political, with the intervention of the state will favor the liberation of the most oppressed beings of an unbalanced society. For the southern pedagogue, the level of illiteracy determines the course of a nation, a kind of negative trigger that represents an obstacle to collective progress. The process of literacy based on critical pedagogy makes a deep emphasis on critical thinking, this will make the learner value the words of his context which will produce meaning for him and essentially for a fair process of awareness. Freire rightly argued that "man is a being of relationships and not only of contacts, not only in the world but with the world" which leads to reflect that every teacher from his communication and human should include the learners in their environment teaching them to conquer a space where they have a participatory voice.

Key words Critical pedagogy, language, communication.

La producción científica de Paulo Freire marca un antes y un después en la educación del siglo XX, probablemente su obra represente una de las tantas luces que ha dado el continente americano en la última centuria junto a plumas muy lúcidas como la de Luis Beltrán Prieto Figueroa en Venezuela, José Vasconcelos en México y Gabriela Mistral en Chile solo por dar algunos nombres. En vista de que su pensamiento parte del lenguaje como vehículo liberador del ser humano, la pedagogía crítica propuesta por este importante autor tiene como fin la supresión de sistemas decadentes. En consecuencia, cada obra del insigne educador trató el tema de cómo abandonar posiciones subordinadas en las que el maestro era partícipe del analfabetismo de una nación y no colaborador de hombres formados en libertad.

A lo largo de su obra Freire, puede apreciarse que el analfabetismo es un detonante que arroja cifras catastróficas y determina el progreso de un país, ello en el caso de naciones en vías de desarrollo se debe a las prácticas de políticas educativas erradas. A partir de estas desviaciones pedagógicas, los sistemas se corrompen al punto de domesticar y alienar a los ciudadanos que son llamados a cambiar los derroteros de una nación. Por ende, al implementarse semejantes prácticas se van sembrando temores en los educandos hacia los ideales de libertad y emprendimiento social, para ello es necesario el reconocimiento de sí mismo de los docentes en función de que puedan reconocer como verdaderos seres humanos a sus estudiantes.

En el universo pedagógico y estético de Paulo Freire, el lector siempre se

encontrará con el término colaborativo, de allí que plantee constantemente la idea de un educador- educando y un educando – educador. Si esto se da, el hombre dejará de ser un mero objeto como lo pretenden instaurar muchos sistemas y pasará a figurar como un verdadero ser humano que fije posición en la historia y en el espacio. De acuerdo a lo anterior, un maestro desde la filosofía de Paulo Freire enseñaría a sujetos en proceso de formación ciudadana y no a meros hombres con miras a seguir patrones sociales de estancamientos retrógrados.

Los principios de la pedagogía crítica apuntan a la socialización de los educadores con los educandos, dependiendo de estas primeras prácticas se llevarán a cabo otros niveles de imbricación social y educativa. Para Freire (1997) “la sociedad es intensamente cambiante y dramáticamente contradictoria” (p. 25) ya que su sistema educativo deforma a sus ciudadanos en lugar de formarlos y ayudarles a forjar su porvenir, los aísla en lugar de integrarlos como actores principales. Debido a esto, el educando se convertirá en un ser en el contexto que le cobija llegando a interactuar con sus semejantes, eso sí, que lo acojan y lo tomen en cuenta como un ciudadano productor de ideas y propuestas cambiantes.

La obra de Freire es una apología a la libertad, toda una lucha por proyectar al ser mismo en lugar de seguirlo cosificando en tanto se le deje de formar tal cual lo indican las lógicas educativas de esta nueva era. Desde esa óptica, cada alumno se hace partícipe y protagonista de su propio entorno, toda vez que su dinámica interior y sus inmensas motivaciones contagiarán a otros como él llegando a priorizar su

lucha en la sociedad. De todo esto, puede deducirse que una sociedad en la que su sistema educativo obvie un plan humanista inevitablemente va moldeando al hombre como mero objeto el cual carece de pensamiento y acción.

Paradójicamente, y aun cuando la primera obra publicada de Freire aparece en el año de 1967 es necesario evidenciar que ya antes había escrito otros textos los cuales se mantenían inéditos debido a inconvenientes políticos, como fue el caso de su obra vital *Pedagogía del oprimido*. Freire (1997) escribió muy acertadamente en su primera obra publicada en el año de 1967 que “el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no solamente está en el mundo sino con el mundo” (p. 28) lo cual conduce a reflexionar que hay una tendencia en educación a apartar al sujeto de su entorno, a pesar de encontrarse éste inmerso en él. En el plano de la lingüística se haría una clarificación muy importante a nivel de las preposiciones, en la cita antes aludida se observa la estructura gramatical en y con, la primera indica la presencia de alguien en un sitio determinado, mientras que la segunda da la idea de compañía, en otras palabras, que el estudiante o sujeto en formación debe sentirse acompañado por el mundo que le rodea.

Un ser humano formado para la libertad tiene más que una vida, en realidad tiene una existencia plena de sentidos y horizontes, eso evitará cualquier naufragio en su desempeño como ciudadano y en esencia como persona. Desde luego, el ser que existe se eleva en medio de una especie de vorágine en la que se ha venido convirtiendo una parte de este mundo al llenarse de egoísmos e individualidades, lo

cual declina en una absoluta infertilidad del ser. Por lo antes dicho, cabría preguntarse si partiendo de la libertad verdadera los hombres apartarían de su situación más inmediata hasta las guerras, cuyas ardidés han impedido el avance humano.

Si el hombre, mediante un proceso significativo en el plano educativo no alcanza su libertad, se debe al hecho de estar ubicado confortablemente según unas condiciones en las que no tiene necesidad de obtener ciertos logros. Cuando el hombre se ha acostumbrado a estar en una zona de confort, sin lugar a dudas se ha creado un vicio difícil de desenraizar, allí la lucha será ardua pues habrá que concientizar en cuanto al peligro de vivir limitado. Así pues, una vida encasillada es una vida de limitaciones y claro está, hay límites de las lógicas sociales que son necesarios, pero otros por el contrario son terriblemente perjudiciales, una de ellas es la costumbre de no pensar o no tener capacidad para la toma de decisiones.

Cuando el hombre se limita a sí mismo, cercena buena parte de las cosas significativas las cuales podrían servir a su entorno y por ende a la humanidad. En ese particular, el ser encerrado es alguien que por lo particular ha “sacrificado su capacidad creadora” (Freire, 1997, p. 32), o lo que es lo mismo, cohibiendo a la humanidad de conocer la amplitud de una persona frente a grandes retos, es esto lo que genera creaciones e innovaciones sociales conducentes a la resolución de conflictos. Desde ese punto de vista, el hombre y su ingeniería creativa pueden modificar su entorno inmediato, todo ello a los fines de socializar más y en esencia con el firme sentido de darle más carácter

humano y humanista a esas circunstancias que le rodean.

El sentido de supervivencia es lo que conduce a un hombre a rebelarse en contra de un sistema opresor, como se planteó antes, el hombre limitado es un problema para el progreso, éste no hace las tareas sino que las digiere previamente elaboradas y contextualizadas de acuerdo a unos intereses muy particulares. Lastimosamente, la industria cultural en la era posmoderna se ha dedicado a aniquilar de una forma bastante violenta el principio de productividad e innovación en el ser humano, referido esto al hecho del pensar desde el principio humano de reflexividad. En definitiva, y sin menoscabar la actividad castrense, el hombre que se acostumbra a la subordinación social es como el soldado raso, condenado a seguir órdenes y patrones establecidos con anterioridad por parte de un superior, una oveja más en el rebaño, así es el ser humano sin educación libertaria.

Ciertamente, una pedagogía basada en el criticismo y el pensamiento más amplio que pueda existir sobre la faz de la tierra, habrá de elevar en esencia la bandera de la modestia, representando ello un primer giro copernicano ante las problemáticas educativas. Lo anterior, conduce a pensar que una educación auspiciada desde el conocimiento autónomo del hombre es aquella que surte efectos cambiantes en cuanto a paradigmas clásicos paradójicos en tanto plantean un progreso desde políticas y accionares opresivas. Desde luego, una política educativa que proponga al educando transitar por caminos llenos de luz es aquella llena de entendimiento y sobre todo la que asume los errores como experiencias positivas de aprendizajes, de

allí que deba estar impregnada de valores espirituales como la empatía, el amor y la paciencia.

El ser humano, cuya formación ha sido limitada desde los primeros años de formación está, ineluctablemente destinado a la dependencia de intereses gubernamentales. Partiendo de la idea anterior, Freire (1997) subraya de manera muy enfática la importancia de “Poner al pueblo en una posición conscientemente crítica” (p. 50), lo cual, irreversiblemente provocará la libertad plena del ser humano haciéndolo un ciudadano a carta cabal. De este modo, la masificación de un valor universal como la libertad conjuntamente con la toma de decisiones contrarrestará la proliferación de sistemas sofocantes tendientes a la negociación del patrimonio ético y estético de aquellos quienes forman parte medular de cada nación.

Es demasiado evidente, que un sistema educativo atrasado jamás tendrá como finalidad la creación de una sociedad abierta, entiéndase esto último como una nación llena de oportunidades y envuelta en la civilidad. Axiológica y deontológicamente hablando, un mundo civilizado es aquel cuyas lógicas se articulan mediante los siguientes principios: respeto, honestidad, solidaridad, tolerancia, aceptación, colaboración, igualdad, reconocimiento al éxito de los demás y pensamiento autónomo. Ahora bien, la definición antes planteada permite preguntarse si actualmente se vive bajo ese esquema, obviamente basta observar la realidad para darse cuenta que existe un distanciamiento entre la situación actual y aquello que todavía tiene un matiz utópico muy profundo.

Hoy día, a la luz de todos los avances tecnológicos y dialógicos, puede decirse sin menoscabo, que, sin importar la clase social, la condición económica, color de piel, orígenes étnicos, preferencia religiosa y valores culturales del individuo, la educación es un derecho universal por excelencia, puesta al servicio de toda la sociedad sin discriminar, distanciar ni excluir.

Al no respetarse las condiciones propias de un sistema civilizado, irrefutablemente se levantarán muchos obstáculos para quienes quieren desarrollarse y evolucionar significativamente, sobre todo manifestando sus necesidades. Desde esa óptica, Freire (1997) asevera de manera muy acertada “No hay diálogo con la estructura del gran dominio. El diálogo implica una mentalidad que no florece en áreas cerradas, autárquicas” (p. 63), en otras palabras, será bastante complicado reclamar los derechos en un sistema que rechaza las peticiones de aquéllos a quien Mariano Azuela denominara los de abajo. Evitando a toda costa lo anteriormente expuesto, se forjarán naciones libres, participativas y sobre todo inmersas en una plenitud de probidad y lealtad a los valores que mantienen firmes a quienes luchan incansablemente por largo tiempo.

Educar en valores es propiciar cambios radicales y sobre todo variación paradigmática, los principios axiológicos crean corazas indestructibles en el ser humano, no obstante, se debe vivir bien asido a ellos para no caer en delitos morales. Ahora bien, Freire (1997) enfatiza tenazmente que “al cambiar la educación cambia automáticamente la sociedad” (p. 83) posibilitando equilibrio y autorregulación

social, elementos medulares para cualquier cultura. Los avances educativos han sido entendidos históricamente como grandes revoluciones a los fines de brindar altos grados de felicidad a quienes desean realizarse plenamente y ser finalmente actores no solo de su propia historia sino de su contexto en general.

Después de observar la filosofía de vida de los latinoamericanos desde hace varios siglos hacia acá, pudiera decirse que han preferido ser subordinados, más que por el hecho en sí de querer serlo se ha debido a un desconocimiento de principios libertarios provenientes de la educación como arte y derecho del hombre. Paulo Freire es un claro ejemplo de la diferencia a nivel de estos países de la América Latina, su voz se ha alzado arduamente sobre esquemas paradigmáticos cuyos intereses aniquilaron por mucho tiempo el derecho a aprender a leer y a escribir a un número muy significativo de ciudadanos brasileños. A la luz de una conceptualización muy generalizada del ser latinoamericano, el pensamiento de Freire abandona aquella vieja consigna de bienestar verdadero entendido como obediencia a los opresores, eso que no solamente se ha dicho, sino que se ha practicado, para ser un verdadero latinoamericano habrá que estar de rodillas ante quienes desarrollan regímenes autoritarios de cara al atraso cultural de toda una nación.

Sin derecho a réplica, la buena educación es un factor determinante y sobre todo saludable a los efectos de crear sociedades justas, progresistas y necesarias ante contextos impregnados de problemas y contradicciones. Por ende, al vitalizarse la sociedad una educación

real, los ciudadanos se facultan mediante conocimientos universales, obtienen títulos honrosos para servir a quienes se forman íntegramente, se convierten en pensadores críticos alejándose de paradigmas que fomentan el atraso educativo y por último, pero no menos importante, estabilizarse económica y socialmente, brindando bienestar a su familia. De acuerdo a ello, se recomienda, o mejor dicho, se exige a todos los sistemas gubernamentales ofrecer la mejor educación a sus habitantes, sin que ello represente grandes esfuerzos dando paso a la exclusión.

La educación y el fomento de la libre conciencia es un tema que atañe a todos aquéllos quienes conforman la sociedad, el hecho de que unos pocos estén favorecidos no les resta méritos para aportar elementos que incrementen la prosperidad y el florecimiento de un sistema social. Después de todo, los hombres que no reciben una educación basada en libre pensamiento son como agua estancada en un pozo profundo y oscuro, quieta ante los giros lógicos y naturales de la vida. Posteriormente al logro de una sociedad plena en educación, puede asegurarse a todas voces que incluso aquéllos quienes no estuvieron de acuerdo algún día, se benefician de un país cuyoscimientos están construidas sobre las bases de la libertad y los valores paralelos a ella.

Con toda seguridad, puede decirse que la buena educación es el primer y gran detonante con el cual se enciende la brecha de una sociedad mucho más justa, garante de todos los derechos de bienestar y máxima suma de felicidad en los ciudadanos. Para ello, será necesario formar ciudadanos plenos de conciencia

crítica cuyas capacidades estén al servicio de la colectividad, solventando así falencias del sistema educativo y cultural. Todo lo anterior debe ampararse en procesos claramente pedagógicos y humanistas, es decir, que todo lo que lea y escriba el educando sea de cara a la interpretación o a principios hermenéuticos de reflexión y análisis, un poco para contextualizarlo desde la filosofía.

El problema en muchos países cuyas políticas apuntan a la demagogia, ha sido el ofrecimiento de una educación global y humanista, sin embargo, al llegar al poder o instalarse formalmente en la presidencia, lo primero que hacen es cambiar las propuestas que en campaña habían dado. De allí que muchos ciudadanos, de una manera casi lacerante se preguntan acerca del rumbo final al que deben haber llegado tales proyectos, generalmente olvidados una vez se asciende a la cúspide de la gerencia gubernamental. Por consiguiente, y tomando como médula la ética que deben tener todos los gobernantes, lo más saludable y vital para una nación sedienta de educación en valores, sería ver materializado cada una de las ideas trazadas en lo que política y culturalmente se denomina campañas electorales.

Definitivamente, el hecho de educar es y será un reto puesto que enfrentarse a los flagelos que atacan a la sociedad en materia de educación será una constante de luchas humanistas, de allí que se requieran maestros proclives a los retos y en esencia a convertirse en un inventor, transformador e innovador de nuevas propuestas. Lo anterior se logra solamente con fe y entusiasmo, dando como resultado lo que Freire (1997) aportó agudamente y

que ya hoy día se ha convertido en máxima universal “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor” (p. 92) dicho de otro modo, la motivación genera valentía y ésta a su vez suscita la idea para propiciar cambios en la estructura de un sistema. Con todo, la educación humanista a través de sistemas libertarios hace que sus ciudadanos adquieran lo mejor de sus maestros, viéndoles como sujetos aguerridos capaces de engendrar ideas y proyectos factibles a la comunidad entera.

El pluralismo debe emerger ante todo desde un compartir, es decir, sin negar lo bueno y sobre todo aquello que contribuya a la grandeza de un país, es el hecho de que todo maestro distribuya sin egoísmo alguno lo que sabe y que en esencia ese conocimiento que facilite al alumno sea el más adecuado a los fines de próximas transformaciones. Para el educador brasileño “el hombre, para que pueda transformar mejor el mundo en que está, debe hacer extensión de sus conocimientos y sus técnicas” (Freire, 1973, p. 19) de esa manera, puede asegurarse que no habrá extensión de saberes sin un diálogo acertado, de allí que el docente ejerza un rol apropiado de comunicador. Por esta razón, los maestros que logran transmitir de manera eficaz y eficiente sus ideas estarán sumando herramientas en los niños y jóvenes las cuales hagan desarrollar su capacidad intelectual y principalmente la visión de este mundo, la mayoría de las veces trastocado.

La idea que subyace en el fondo de una educación para la libertad es convencer a la sociedad de una manera concienzuda y prudente, alejado de esquemas conservadores cargados de

mentiras y típicas manipulaciones de países en condición de atraso. A través de la pedagogía liberadora de Freire (1973) puede constatarse que aquél a quien se denomina mediador o extensionista del conocer debe ante todo “problematizar la situación concreta, objetiva, real, para que –los alumnos– captándola críticamente, actúen, también, críticamente sobre ella” (p. 23) permitiendo a cada sujeto inserto en una realidad asumir roles que coadyuven el progreso global. De esa manera, el hombre destinado a educar mediará más allá del muro logrando prístinamente la transmisión del conocimiento, alejándose valientemente de eso que el autor acá abordado se ha dado la tarea de contrarrestar; la domesticación de los hombres.

Hasta este momento, cabe preguntarse si será factible para un gobierno retrógrado democratizar la educación bajo estándares de calidad los cuales produzcan ciudadanos verdaderamente libres, soberanos y en esencia auténticos en este mundo lleno de conductas copiadas masivamente. Obviamente, la respuesta es y será siempre positiva ya que ello conllevará el despertar de ese letargo en el que siguen estando muchas personas en el mundo y más en América Latina. Aún así, y a pesar de lo sólido de la explicación anterior, no faltarán gerentes gubernamentales quienes vean en ello un efecto perverso y contraproducente, aludiendo que una educación basada en principios de libertad supondrá la abolición definitiva de toda una cultura de dependencia y subordinación.

El maestro, fundamentalmente, es aquel ser humano que, conociendo una parte de la realidad, acepta comedidamente

la noble labor de educar personas con capacidades diferentes. Educar para emanciparse es tarea sine qua non de todos los educadores del mundo, de allí que “Educar y educarse en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la “Sede del saber” hasta la “Sede de la ignorancia” para “Salvar”, con este saber, a los que habitan en aquella” (Freire, 1973, p.25). En suma, el educador extensionista siempre obtendrá lo que ha de cultivar, siempre y cuando infunda lo mejor de su espíritu evolucionista en ese terreno abonado en valores universales.

El conocimiento se adquiere mediante experiencias a lo largo de la vida, sobre todo, a quienes tomando en cuenta sus errores de forma relevante se auto- superan, dando así un salto cuántico. Ahora bien, el hecho de que “el conocimiento mediante extensión pretende sustituir una forma de conocimiento por otra. Lo fundamental entonces, es que esta reflexión, de carácter teórico, no se degenera ni en verbalismo vacío ni en mera explicación de realidad que debe permanecer intocada” (Freire, 1973, p.27). En efecto, conocer no es lo que un sistema curricular, legislativamente impone en la sociedad, por el contrario, debe generarse razonamientos desde el hogar, y, medularmente desde el ser mismo como punto de partida.

Dadas las condiciones que anteceden, la educación llevada a cabo mediante un proceso comunicativo crítico-valorativo del entorno en que vive el sujeto significará la comprensión real de las cosas, y, en esencia la revelación de aquello que hasta hace poco había estado en la abstracción total. Al cumplirse cabalmente el proceso de comprensión en el ser humano, se admite

inmediatamente la infinitud de posibilidades a través de la cual los educandos acceden a un concepto, convergiendo allí el contexto de aprendizaje y sobre todo el valor de las palabras que éste utiliza, dando como resultado un nuevo ser, descubierto por sí mismo y ante todo cuidadoso del otro a quien respeta en su diferencia y capacidad creadora. Como resultado de todo esto, cabe formularse si un modelo educativo con semejante peso será fructífero hoy día, encendiendo con toda seguridad el motor generador de competencias no solo formativas sino sociales a plenitud.

Los saberes que se comunican desde el pensamiento crítico y, sustancialmente desarrollados a partir de una lectura crítica permiten al educando posicionarse en el mundo de las interrogantes, curioso para poder descubrir (se) tal como se ha planteado en el campo de la psicología clásica. Una comunicación extensiva basada en valores humanos propicia en la sociedad algo que Freire (1973) propondrá como requisito indispensable y es el hecho de “superar la comprensión ingenua del conocimiento”(p.27), estadio en el que se ha posicionado históricamente un número significativo de personas asumiendo como verdaderas ideas viciadas alejadas de lo real. Significa entonces, que un sujeto crítico, curioso y comunicativo será capaz de construir y reconstruir universos sociales, transformando su medio a partir de su previa transformación, conociendo desde sí mismo y no desde conceptos hiperrealistas que suplantán la verdadera realidad.

La pedagogía liberadora de Freire entiende al ser en su entorno, de allí parte la idea de asumir al educando en absoluta correspondencia con el medio que le

rodea, deberá aprender a leer y a escribir de acuerdo a los nombres de objetos que mayor familiaridad confluyan en él. Partiendo del concepto de pensamiento situado, la extensión de la comunicación cognoscente se hará más factible puesto que combinará biunívocamente lo que sabe el educando con aquella preparación del maestro. En ese particular, al conjugarse la inteligencia de maestros y estudiantes, se complementan y refuerzan, todo ello gracias a dos principios nucleares: la motivación y destreza comunicativa de quien enseña y el deseo de aprendizaje, adquisición, desarrollo y transformación por parte del alumno.

Como todo proceso comunicativo, debe haber alguien que elabore la información y otro que atentamente le escuche, aun cuando el caso fuera un monólogo se supone un diálogo entre un yo consciente y un yo preconscious, de esa manera habrá siempre un proceso dialógico que le otorgue sentido y magia a la vida. En relación con esto último, la idea de un hombre en tanto “ser de la praxis, de la acción y de la reflexión” (Freire, 1973, p. 29) se logrará solamente a través del diálogo infinito, dándole carácter prioritario a la palabra desde su justa medida, permitiendo ello asumir la realidad desde múltiples horizontes de sentido. Ese diálogo ad infinitum será el resultado de un trabajo dual, en el caso de la educación colectivo y consensuado pues no puede haber comunicación de saberes sin la presencia de receptores.

Como dice la vieja máxima, el hombre no es otra cosa que lenguaje, siendo así, se asume al ser humano desde el verbo, brindando éste una ilimitada posibilidad de

decir cosas y al mismo tiempo interpretarlas. Es esto lo que permite al docente vulnerar el pensamiento del otro a quien va dirigido un mensaje educativo, no como ideas o proyectos invasivos sino más bien como procesos medianeros cuyo norte es la convergencia armónica de formas reflexivas ante un mundo plural y diverso en sus formas de conocer. Gracias a este principio meramente humano y comprensivo, se le hará saber a una persona que puede sustituir una forma de pensar por otra, sin que ello suscite un dilema existencial, basado única y exclusivamente por la puesta en práctica de un pensamiento crítico, lógico y analítico desarrollado gracias a un lenguaje de las ciencias sociales y si el caso lo ameritara desde las ciencias exactas.

Un educador, al formar desde conceptos científicos y humanistas logra desplazar ideas un tanto asombrosas en el sentido de lo popular, muchas veces los sujetos en formación tienen un pensamiento mágico el cual es suplantado por una lógica académica o en su defecto por un logos racional. Ante estas circunstancias, y tomando como punto de partida la extensión comunicativa, se debe “intentar superar el conocimiento, preponderantemente sensible, por un conocimiento que, partiendo de lo sensible, alcanza la razón de la realidad” (Freire, 1973, p. 35), entendiéndose lo sensible como eso que el estudiante cree cierto pues es a lo que le ha sido permitido conocer. En vista de lo anteriormente planteado, la acción comunicativa del docente es la que logra convencer al alumno de reemplazar su cultura anterior, dando paso al pensamiento crítico, a pesar de los tropiezos que este importante proceso pueda suponer.

La comunicación pedagógica se tornará progresista mientras problematice a los educandos haciéndoles dudar de ideas sostenidas anteriormente, ello se logrará mientras el maestro transmita sus conocimientos de manera clara, respetuosa, equilibrada y sobre todo apartando niveles emocionales parcializados. Siendo así, la comunicación será eficaz ya que llegará significativamente a los educandos, evitando todo tipo de perturbación u obstáculos en el ambiente de clases. Todo esto se logrará siempre y cuando haya un equilibrio cognitivo en el entorno educativo, respetando cada cual las diferencias encontradas y tal vez imbricadas una vez iniciado el proceso de enseñanza y aprendizaje, de allí que se obvien patrones absolutistas en el sentido de que unos sepan todo y otros nada, esto a final de cuentas es un gran obstáculo epistemológico y hasta ético si se quiere.

Es preciso plantear, que contrario a una comunicación extensiva basada en la problematización de la cotidianidad se encuentra el pensamiento colonizado el cual se logra mediante una técnica comunicativa manipuladora, suprimiendo gran parte de la cultura que el individuo posee. Sobre este particular, Freire (1973) dirá que “esta teoría antidialógica es una clara muestra de la invasión cultural” (p. 46) con el cual se logra dominar a los ciudadanos, siendo un factor negativo y contrario a la pedagogía liberadora. En este sentido, ser un maestro de claro diálogo y prístina comunicación significa no imponer marbetes ideológicos o culturales que desvirtúen o en el peor de los casos supriman la capacidad creativa de los educandos en una sociedad que reclama a gritos hombres y mujeres libres.

La transmisión de ideas de una manera asertiva es un arte cuando se hace de manera positiva, por ello Freire (1973) hará un llamado a practicar “el diálogo como un encuentro amoroso entre hombres” (p. 46) y al desarrollar esto se evidenciarán cambios inmediatos en el entorno social. Ahora bien, si esto se desarrolla en el aula todos los alumnos harán diálogos diarios en los cuales prosperen cada día los acuerdos mutuos y los entendimientos colectivos de cara al trabajo mancomunado. Por ende, cada alumno egresado de una escuela cuyo eje motor sea el diálogo amoroso entre compañeros y hermanos será capaz de llevar a cada hogar esta importante herramienta de carácter social, cultural y pedagógico.

La comunicación infinita es la que permite a una persona ser humilde en lo que conoce, es gracias al lenguaje que se amplían los conceptos y aún más los horizontes de sentidos, formándose así un pensamiento crítico y agudo a los fines de tener un discernimiento prístino de lo real. Cuando el ser humano, desde una actitud bastante modesta se asume como la punta de un iceberg en tanto su manejo de las ideas son pocas frente a la totalidad del conocimiento, ocurrirá lo que Freire (1973) de manera muy bondadosa describe como “la conciencia de saber poco (en cuanto alguien actúa). Es sabiendo que sabe poco, que una persona se prepara para saber más” (p.51), lo cual deviene en un equilibrio pedagógico que suprime los extremos de saberlo todo y no saber nada. Los axiomas freirianos dan cuenta en ese sentido de una evolución constante a nivel del magisterio, docentes y estudiantes que cada día tendrán una meta a nivel de la investigación y la ampliación del saber.

Todo lo que se sabe de la historia de la humanidad es gracias a la motivación que han sentido los hombres y mujeres quienes la han comunicado de manera amable, aun cuando algunas narraciones o crónicas históricas han sido parcializadas según intereses negativos de cada época. Bajo esta perspectiva, la condición humana siempre requerirá de un lenguaje justo que dé evidencias de la realidad, cuando el sujeto se siente parte de su historia y protagonista de su contemporaneidad inevitablemente aporta soluciones de una forma participativa y en diálogo permanente con los otros. En consecuencia, es gracias al lenguaje que el hombre se independiza y gana terreno en la sociedad, de allí que se profesionalice y haga más significativa su presencia en el mundo terrenal, ejerciendo así los roles que la familia y el estado reclaman en cada ciudadano.

Como se ha observado hasta este momento, la pedagogía crítica amerita de un desarrollo del lenguaje el cual permita eso que Freire (1973) califica como “problematización del propio conocimiento” (p. 57) a través del cual se pone en duda todo lo que se lee y todo lo que se observa en el entorno. Esta problematización dependerá del nivel de diálogo que tenga el docente, de su infinita capacidad para generar y propiciar las interrogantes necesarias en el aula, haciendo que cada alumno emita cada día más preguntas acerca de su realidad inmediata, cuestionando así su propia forma de conocer. Siendo así, la comunicación problematizadora, aunada al desarrollo del pensamiento crítico, harán que los educandos asuman verdaderamente su correspondencia y clara familiaridad con el mundo.

Queda demostrado entonces, que la pedagogía crítica es aquella basada en principios de pensamiento crítico, haciendo que los alumnos sean excelentes no por un gran caudal de conocimientos adquiridos sino por pensar críticamente con los justos saberes alcanzados en el proceso de aprendizaje. Saberes y conocimientos que le permitirán incluso auto-educarse y superarse cada día, alejándose siempre de la posición pasiva en que históricamente han estado muchas generaciones de hombres, sin colaborar al progreso de la sociedad. En todo caso, con estos saberes no se busca que los educados sean grandes ilustres, todo lo contrario, que de acuerdo a las ideas que se hayan granjeado puedan problematizar su contexto con un buen lenguaje, adecuado y cónsono a las dificultades que debe encarar.

Resulta oportuno decir acá, que el lenguaje, siendo un fenómeno colectivo por antonomasia permite valorar y revalorar todo lo concerniente a la idiosincrasia de una nación, y qué mejor que un proceso educativo crítico para fomentar herramientas y destrezas lingüísticas que puedan utilizarse en la cotidianidad. Es conveniente recalcar, que la apreciación de una lengua como componente cultural viene dado por aquello que Ullmann (1968) denominó “red de asociaciones” (p. 1 2) en la que toda palabra tiene familiarización con otras en su entorno natural, se dé esto por clara conexión a nivel de las formas o en sus sentidos o acepciones lingüísticas. Es debido a todo esto que cada hablante va seleccionando qué palabras utilizar y bajo qué significado utilizarlas, ello aplica tanto a maestros como alumnos, ambos adquirirán destrezas para seleccionar aquello que ha de

tener sus discursos pedagógicos tanto en el ambiente escolar como en su cotidianidad. El diálogo pedagógico posee la ventaja de sacar del letargo a quienes por mucho tiempo han estado adormecidos, sobre todo a aquellos jóvenes quienes han justificado su escuela o su academia citando frases de grandes autores, con una educación crítica y una adquisición apropiada de su lengua expondrán sus propias ideas. Con una educación bajo estos lineamientos, se espera que en las escuelas de América Latina se puedan emular aspectos como los desarrollados en la educación de Finlandia y Japón; en el primer país el magisterio es lo más importante de esa sociedad; mientras que en el segundo se hacen las mayores inversiones a nivel económico para fortalecer la educación. Con todo, puede concluirse, que aunque otros sistemas educativos sean de avanzada, no significa que en países denominados en vías de desarrollo no puedan alcanzar tales niveles, siempre y cuando se copie lo mejor de estas prácticas las cuales son esencialmente gubernamentales.

Es necesario puntualizar acá, que una educación crítica genera confianza en el ambiente de aprendizaje toda vez que deviene en eclosión de altos niveles de autoestima a la hora de expresar ideas propias del sujeto, en este caso el alumno en formación. La tesis de una educación crítica acertada considera que el estado al aplicar este modelo supone apropiada y pertinentemente un beneficio colectivo nutriéndose al mismo tiempo de los sistemas educativos más representativos del mundo actual cuyo soporte será determinante a la hora de que ese nuevo ser llamado sujeto en formación comience a

transformar su entorno inmediato, llámese este familia o grupo de socialización. Efectivamente, para que todo esto se dé es necesario que el maestro se granjee una confianza positiva, cultivando cada día la intuición y la empatía, elementos que cotidianamente serán engranajes principales de una relojería dual en tanto sí mismo como otros.

Hoy día, para nadie representa un secreto el hecho de que a través de una engañosa educación se reproducen patrones que de una manera infértil se acuñan masivamente dañando las estructuras sociales y culturales. Es más, bajo este tipo de educación se descubren grandes sueños y grandes esperanzas a través del cual los alumnos aspiran obtener todo de una manera fácil y sobre todo haciendo el mínimo esfuerzo para reflexionar. Cuando lo anterior es cierto, se encuentran en aula personas poco originales y de paso conformistas ante aquello que le proporciona un mundo imbuido en el tecnicismo, la cibernética y cualquier cantidad de nuevos inventos y modas que distraen a los más jóvenes alejándolos de un pensamiento crítico.

Como bien se sabe, el sujeto débil de pensamiento es vulnerable ante los patrones modernos de conductas las cuales van encasillando y alejando a los educandos de las zonas de problematización, todo lo contrario, compran la errada idea de hospedarse en una zona confort y relax en el que pensar es algo superfluo. Afortunadamente, y como todo en la vida, existen marcadas diferencias entre los hombres antes descritos y los de buena voluntad y mentes progresistas, Krishnamurti (2007) caracteriza estos

últimos como “unos pocos que son sinceros; que están deseosos de examinar los problemas humanos sin prejuicios de ninguna clase”(p. 3) demostrándose así que esos hombres declarados rebeldes ante la sociedad no solo son arrojados sino valerosos de principio a fin. De esa manera, los hombres rebelados lo han hecho por la vía más expedita, haciendo uso de ideas forjadas con el pensamiento crítico cuyas intenciones no atenderán jamás a caprichos sociales pasajeros, de allí que las grandes ideas de pensadores en el mundo se mantienen vigentes ya que las produjeron para la posteridad.

En resumidas cuentas, debe alejarse todo tipo de culturas que tiendan al retroceso social y de paso contribuyentes a la formación de falsas identidades, nada como una educación que haga sentir al alumno orgulloso de sus orígenes y de todo el entorno que le rodea. A través de una formación humana competente y hábilmente puesta en práctica, se suprimen de la sociedad y del ciudadano un esquema nefasto que Ponce (2010) denomina como “arribista y adicta” (p.203) nacido de las mismas entrañas de sistemas sociales cuyo mayor interés es la degradación y subordinación del ciudadano. Librándose el ser humano de toda cultura egoísta y fuertemente influenciada por las rivalidades, asegura significativa y valiosamente estadios donde las metas se alcanzan mediante trabajo colaborativo y en equipo pues con el talento de una persona se logran metas, pero con el ingenio de todo un colectivo se llega a la cima más alta.

Definitivamente, la línea es bastante delgada a la hora de relacionar o diferenciar la pedagogía, el pensamiento crítico y el

lenguaje, éstos están íntimamente vinculados ya que se alimentan unos de otros a los fines de ampliar los horizontes de cada persona cumpliendo así los roles dinámicos dentro de un entorno social. Para que todo ello emerja en los ciudadanos en formación, será fundamental la concientización y armonía de cada educando y de cada educador quienes participan activamente de los milagros y bondades de un solo acto sagrado: la educación. En base a lo anterior, y casi de manera concluyente, Freire (2005) afirma de manera taxativa que los actores en educación “al alcanzar el conocimiento de la realidad, a través de la acción y la reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores” (p.74) generando y delegando a cada uno responsabilidades específicas que han de materializarse en su universo inmediato.

Después de estas reflexiones, puede concluirse que una pedagogía crítica valora al ser por lo que es en sí y no por falsas apariencias o títulos que a la larga terminan desdiciendo de la verdadera condición humana. En un proceso crítico como lo plantea el autor central de este artículo se sobrevalora la nobleza de los seres humanos en formación, así como también su espíritu de reciprocidad y superación en el que se integran todos los saberes sociales, comunales, familiares y personales a los fines de armonizar en un concierto sutilmente coordinado por distintos actores o instrumentistas. En síntesis, educar al hombre desde la niñez significa mostrarle los verdaderos caminos de la libertad y el entendimiento de la misma, resaltando que su valor no es equiparable al más grande de los bienes materiales en el mundo, de allí que haya

que posicionarse sabiamente en la vida y asumir, tal como lo hizo Sancho Panza, una idea de que la sangre era heredable, sin embargo, la virtud había que conquistarla, y que mejor manera de hacerlo que educándose sempiternamente.

Referencias

Freire, P. (1973). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Madrid: Siglo xxi editores, S.A.

Freire, P. (1997). La educación como práctica de libertad. Madrid: Siglo xxi editores, S.A.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo xxi editores, S.A.

Krishnamurti, J. (2007). La educación y el sentido de la vida. Barcelona, España: Editorial Adaf.

Ponce, A. (2010). Educación y lucha de clases. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.

Ullmann, S. (1968). Lenguaje y estilo. Madrid: Editorial Aguilar, S.A.

Este artículo fue presentado a Entre Lenguas en noviembre de 2019, revisado en mayo de 2020 y aprobado definitivamente en junio de 2021.